

Chinoiserie porteña: una jardinière en gres de Shiwán excavada en el Museo Larreta, Buenos Aires

Buenos Aires Chinoiserie: a Stoneware Jardinière found on Larreta Residence

Daniel Schávelzon

Conicet-UBA

Patricia Frazzi

UBA-Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Ricardo Orsini

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Fecha de presentación: 08 de abril de 2017

Fecha de aceptación: 13 de junio de 2017

RESUMEN

El hallazgo de un gran macetero de cerámica de alta temperatura proveniente de la región China de Cantón, en un sitio porteño asignado al siglo XIX, abrió preguntas sobre su presencia local y las redes comerciales en que se insertó. En el presente trabajo se revisa el hallazgo, su cronología y ornamentación, para relacionarlo luego con las prácticas de consumo suntuario y descarte por parte de una familia que perteneció al grupo fundacional del pueblo de Belgrano y construyó una residencia caracterizada por la presencia de objetos europeos en su mayoría y algunos orientales. A la fecha este tipo de gres cerámico no había sido reportado en ningún otro sitio del país, por lo que el presente análisis explora el hecho de la baja representación de las cerámicas orientales en la arqueología histórica local a diferencia de otras regiones del continente, ahondando también en su significación social y prestigio asociado.

Palabras clave: Shiwan; China; gres cerámico; Museo Larreta.

ABSTRACT

The discovery of a large high-temperature ceramic flower pot from China's Canton region has opened questions about its local presence and the commercial networks in which it was inserted. The finding, its chronology and ornamentation, is analysed in order to relate it to the practices of sumptuary consumption among the founders of Belgrano town, as well as to

its discard by a family that built a residence (Larreta House) mainly characterised by European and Oriental objects. At that moment, this type of stoneware ceramic had not been reported in the country. This paper analyses both the low presence of Oriental ceramics in the local historical archeology, unlike other regions of the continent, and its social significance linked to its high associated prestige.

Key word: Shiwan; China; stoneware; Larreta House.

PRESENTACIÓN

¿Cuán lejos llegó la globalización del mercado internacional en Buenos Aires durante el siglo XIX, cuando Argentina era caracterizada como un país exportador? ¿Los países orientales llegaban con su producción hasta aquí, de modo directo o mediante intermediarios? ¿Sus productos tuvieron una significación peculiar para los porteños? ¿Desde cuándo y hasta cuándo?

La arqueología en la ciudad ha permitido encontrar muy pocos objetos cerámicos importados de China, y mucho menos de Corea y Japón. Pese a ser China uno de los mayores productores y exportadores de cerámica de la historia, e inventores de la porcelana (cuyo secreto guardaron durante siglos), la avidez por lo importado que mostró nuestra sociedad desde el siglo XVI no llegó tan lejos –por no saber, no querer o no poder-, a diferencia de lo registrado en otras regiones del continente. España y Portugal estaban en contacto directo con la producción exterior china, la cual controlaron comercialmente por siglos; luego llegó la intermediación de Gran Bretaña en el siglo XIX. Desde el siglo XV las piezas chinas tuvieron un marcado prestigio social, y valores económicos muy altos en el mundo occidental, distribuyéndose por todo el mundo. ¿Por entonces no hay casi evidencias en esta ciudad mientras que en otras del continente fue habitual?

Hubo en Buenos Aires porcelanas orientales desde muy temprano al igual que en otros sitios del país, como en Cayastá durante los siglos XVI y XVII (Schávelzon 1996), pero en todas partes la arqueología ha hallado sólo algunos ejemplares. Y en esta ciudad, de cuyos dos primeros siglos sabemos tan poco pese a todo lo excavado, son realmente extrañas. Los pozos de basura domésticos arrojan algún fragmento casi casual. La llegada del siglo XVIII se caracterizó por un incremento acelerado de la riqueza, de la calidad de vida y del mostrar y mostrarse como en todo Occidente; por ello se incrementó la presencia de objetos de lujo, en

especial por contrabando (Carrswell et.al. 1985; Cánepa 2008). La loza inglesa comenzó a llegar, y también la porcelana francesa aunque en menores cantidades, de manera más o menos paralela a todas las colonias europeas por la fuerza expansiva del mercado; pero la porcelana Oriental, parte habitual de la vida doméstica europea, no llegó, o casi no la vemos en el registro arqueológico: en ninguna excavación lo oriental llegó al 1 % del material cerámico. Esto marca una diferencia con otros países del continente en los que durante tiempos coloniales el intercambio con Manila, a través de los viajes regulares del Galeón, estructuraba parte del comercio. Aquí los productos de Oriente fueron poco habituales y se supondría que deberían haber llegado por el tráfico del Atlántico primero, controlado por Holanda y luego España, y finalmente Gran Bretaña, todos países en contacto cotidiano con China y sus mercados (Schurz 1959; Zappia 1998; Miyata 2017).

Una explicación para la ausencia de piezas orientales en la arqueología porteña es que cuando la posibilidad económica y comercial para comprarlas creció lo suficiente gracias al incremento del poder adquisitivo, al reemplazo de Lima por Buenos Aires como capital virreinal y a la apertura comercial, se produjo un evento inesperado. Fue descubierto en Europa el secreto de la fabricación de la porcelana, y ese nuevo producto inundó el mercado, haciendo que lo proveniente de Oriente siguiese siendo poco común -aunque no desconocido- y transformándolos en objetos de lujo. Luego, la porcelana europea fue bajando sus costos hasta hacerse mayoritaria en todas las mesas porteñas a finales del siglo XIX, empleándose incluso con fines industriales pese a que no se produjo en el país hasta mitad del siglo XX.

La arqueología muestra para sitios del siglo XVIII en Buenos Aires la porcelana proveniente de Fujian (Howard y Ayers 1980) en color azul difuminado con dragones que parecen nubes pintados sobre blanco y bajo esmalte (en realidad un celeste muy claro, diferente del blanco níveo de la europea). Igualmente hay en las excavaciones, aunque ya del siglo XIX, algún fragmento de la pesada porcelana *Imari* polícroma con pintura tanto bajo el esmalte como sobre él (Schávelzon 1991 y 1994; Howard y Ayers op.cit.), tan del gusto decimonónico para centros de mesa, colgar de las paredes o mostrar en estanterías. Pero nunca se había dado el caso de encontrar un objeto cerámico de las características del que estamos presentando, menos aún hecho de gres proveniente de los hornos de Shiwán. Hasta la fecha siempre el gres provino del centro o norte europeo, en su enorme mayoría de Holanda y raramente de Austria o Alemania, y empleado en botellas de cerveza, agua mineral y ginebra

(Schávelzon 1991; Schávelzon et.al. 2012), o traído desde Estados Unidos en los grandes botellones de bebidas destiladas.

También es cierto que muchos anticuarios y museos tienen colecciones de objetos chinos, parte de la famosa *Chinoiserie* de moda en el siglo XIX, y eso nos deja pensar la posibilidad de que lo poco que había fuera a su vez un producto de consumo muy suntuario, de élite, que quedó en las vitrinas y aparadores hogareños y que de allí pasaron a los museos intactas porque no eran objetos de uso doméstico sino de exhibición. La ausencia no siempre quiere decir inexistencia.

Quizás la necesidad de lo exótico de los siglos XVIII tardío y XIX fue satisfecha localmente con los platos ingleses y sus motivos orientalizantes (sauces, puentes, curvas, pagodas, kimonos), que parecían ser temas chinos cuando en realidad eran la versión inglesa de lo que los ceramistas de Stoke-on-Trent leían sobre el tema. Eran piezas producidas para vender a otros países, no para competir con la manufactura china sino simplemente para reemplazarla.

DESCRIPCIÓN

Los maceteros o *jardinières*, tal su nombre habitual de la época, eran recipientes o contenedores de grandes dimensiones y peso que se colocaban en patios y jardines interiores sobre pedestales de cuatro patas de madera dura tallada que venían hechas a medida, o sobre la tierra en los exteriores. Eran tan grandes que las mayores se usaban para criar peces de colores. La superficie del borde de la vasija siempre era plana y estaba libre de decoración o de esmalte, ya que por su forma se los colocaba invertidos dentro del horno sobre pequeños soportes y la base no tenía esmalte por ser la que se apoyaba. Es posible observar leves marcas semi-circulares sobre la superficie que eran donde apoyaba la pieza para que el aire caliente pudiera ingresar al interior durante la cocción.

El ejemplar recuperado en el Museo Larreta es ovalado y mide 1.30 m por 0.80 m en su boca y su altura debió rondar los 50-60 cm, aunque ahora resulta imposible precisarlo. La decoración externa consiste en cartuchos cuadrangulares en que se alternan plantas de bambú, pájaros y los tradicionales perros Foo (ver Fig. 1). En realidad son leones y la denominación es una europeización de uno de los nombres de Buda, ya que habitualmente en chino se los

denomina (escrito en *pinyin*¹) como Shi². La parte decorada está hecha con moldes, por lo que las figuras son idénticas y repetitivas, lo que era habitual en los productos de exportación de bajo costo hechos en relieve. Una guarda de estilo neogriego remata el borde externo (ver Fig. 2). Una mirada en detalle permite ver que el color del borde es el del gres, el interior tiene un vidriado verde/blanco que no llega a la boca, y el exterior es un verde terroso grueso, con figuras en amarillo para destacarlas. Si bien en este caso falta totalmente la parte inferior, la que debió quedar enterrada en alguna parte de los jardines que ocupaban casi una manzana, puede estimarse que no estaba esmaltada. Este ejemplar tiene en varios lugares del interior una capa de cal blanca, que parecería más un recubrimiento que una acumulación. Quizás un intento de que no penetren hormigas cuando estaba en la tierra ya que eso no ayuda a impermeabilizar la pieza.



Figura 1: Decoración externa con cuadrantes con plantas de bambú, pájaros y leones Shi (perros Foo) en relieve.

¹ El *pinyin* es el sistema de transcripción fonética de la escritura china al alfabeto latino.

² Es un lugar común en Occidente llamar Perros Foo a los dragones y leones Shi, los guardianes de Buda; si bien se han transformado en sinónimos y eso ha llevado a darle cada vez más forma canina a los animales, su sentido de guardianes del bien no se ha perdido.



Figura 2: Borde superior con una franja de grecas amarillas en relieve sobre el fondo verde oscuro, arriba el color café oscuro del gres sin vidriar.

La pasta del macetero es lo que hemos denominado con la palabra *gres* desde el inicio de la arqueología histórica en el país (Schávelzon 2001) y se ha extendido al continente. Se trata de un producto cerámico cuya cocción se hace a los 1100 grados aunque a veces se lo lleva unos cien grados más, generando una pasta gris –clara u oscura-, muy dura e impermeable (Medley 1977; Van Oort 1977). Está lejos de las bajas temperaturas de cocción de las mayólicas o de las cerámicas rojas (terracotas), o de la verdadera porcelana que llega hasta los 1500 grados (Godden 1978). También la pasta es diferente, lo que se observa en la falta de caolín y su color blanco puro. En China se acostumbra llevarlo a cien grados más que en Europa lo que une rígidamente la pasta con el esmalte externo, que generalmente es grueso y espeso. La diferencia entre el gres y otros productos es macroscópica y simple de diferenciar; los objetos comunes en nuestra arqueología son los “porrones” de ginebra y agua mineral, los tinteros y las botellas de cerveza. Se caracterizan, además del color, por su

extrema dureza, el corte tipo vidrio, el grano fino y la calidad de sus superficies. El gres de Cantón no es tan fino como el del centro y norte de Europa, es café oscuro y de grano más irregular, incluso a veces forma láminas internas y no permite paredes tan finas.



Figura 3: Grandes dimensiones del macetero mientras se reconstruía su boca en la forma original.

CONTEXTO DEL HALLAZGO

Este macetero fue ubicado durante el año 2016 en el interior de un pozo de desagüe relleno ubicado dentro del jardín del actual Museo Larreta, en la esquina de Juramento y Obligado. El pozo medía un metro de diámetro, tenía treinta hiladas de ladrillos quebrados por mitades para poder redondear el espacio y se profundizó hasta cinco metros por problemas de derrumbes (Orsini y Padula 2017). Tenía bovedilla superior con la entrada por un agujero cuadrado, sistema muy común en los finales del siglo XIX. Todo fue roto y anulado al pasar un caño de instalación sanitaria más moderno.

La primera casa que hubo en el lugar –y a la que atribuimos el pozo y el material del relleno- había sido construida entre las primeras residencias del en ese momento pueblo de Belgrano, fundado en 1855. Fue hecha para la familia de Francisco Chas y Catalina Salas por el arquitecto Ernesto Bunge, su yerno, entre los años 1882 y 1886. Era una residencia de gran calidad en el estilo italianizante de la época. La descripción del remate de la venta indica que:

“Su distribución es prolija, consta de un gran salón, sala, comedor, ante-comedor, escritorio, fumoir, sala de billar, otra sala, gran terraza, nueve dormitorios, cocina, ante-cocina, piezas para el servicio, cuarto de baño, oficinas necesarias, cochera y caballeriza con entrada independiente, soberbio jardín con plantas escogidas y magníficas avenidas”(Allende 1958).

Poco después, al fallecer sus propietarios, la casa siguió en uso por la familia hasta ser vendida en 1892 a Mercedes Castellanos de Anchorena. Ésta se la regaló a su hija Josefina para su boda con el escritor Enrique Larreta en 1903 (Berjman s/f). En 1916 y con proyecto del arquitecto Martín Noel, se hizo en el lugar un gran palacete Neocolonial, lo que implicó demoler gran parte de la casa antigua y todo lo que quedaría de los enormes jardines de una manzana de superficie (Mayocchi 1992). La obra igualmente aprovechó buena parte de lo existente de la casa, agregándole una recepción hispanizante y una fachada monumental. Y no faltaron algunos grandes objetos chinos que aún están en exhibición para vestir sus habitaciones. Ha llamado siempre la atención que el frente de la casa sea una reproducción del demolido edificio hecho por los Basabilbaso Azcuénaga para su mercado de esclavos –en Balcarce y Belgrano-, tema que no parece el motivo ornamental más adecuado para una residencia de lujo.

En principio creemos que el pozo en el que se recuperó la pieza era parte de lo que se describe como caballerizas y cochera, que tenían entrada independiente a la casa. Lo encontrado dentro del pozo parecen ser evidencias de la operación de demolición de esos sectores para transformarlos en jardines: fragmentos de revoque con un peculiar almohadillado, ladrillos, baldosas, tejas, fragmentos de vidrios planos (el 89.4 % del total), clavos y sanitarios. Es decir, material de construcción de gran tamaño incluyendo fragmentos de la fachada. La obra debió coincidir con la instalación de Obras Sanitarias por lo que se aprovechó para anular el pozo tal como indicaba la legislación para la ciudad, y Belgrano ya había pasado a ser un barrio de la misma dejando de ser pueblo en 1887. Belgrano nació sin instalaciones sanitarias y por lo tanto usaron el sistema individual de pozos y aljibes hasta que, a posteriori de 1900, comenzaron las instalaciones de Obras Sanitarias, fecha que parece coincidir con la cronología establecida para el pozo y su anulación. La destacada alta presencia de vidrios planos lo atribuimos a que el relleno debió hacerse con los primeros escombros de la demolición. Y también coincide con que varias de las botellas enteras encontradas son de inicios del siglo XX, como la del vino Cordero o las gaseosas Krondorf

(Schávelzon 2005). Por otra parte y al menos hasta el nivel excavado, casi no hubo material doméstico, siendo las pocas lozas también atribuibles a esa cronología. El macetero se encontró entre los niveles 2.41 y 2.80 de profundidad, asociado a ese descarte de materiales constructivos, y a restos de bebidas y comidas que probablemente pertenecieron a los trabajadores que se ocuparon de las obras de demolición.

La excavación del basural del Bajo Belgrano, a donde fueron a parar los descartes del pueblo y luego barrio entre su fundación en 1855 y la década de 1950, permitió encontrar un único fragmento de porcelana China de *Imari* entre decenas de miles de cerámicas (Schávelzon, s/f), reafirmando nuevamente la tendencia general de baja representatividad de este tipo de piezas en el registro arqueológico porteño.

LA CERÁMICA DE SHIWÁN

La cerámica de esta ciudad se remonta a las primeras hechas en la historia, llegando con el tiempo a superar el centenar de grandes hornos funcionando en la zona y con una calidad que a lo largo del tiempo ha sido siempre excelente. Está ubicada en Shiwanzhen, que corresponde a Foshan, cerca de la costa en la provincia de Jiantsu. Su principal producto es conocido en el mundo como “el gres de Cantón” por la ciudad importante de tráfico internacional más cercana (Jenyns 1951; Le Corbellier 1973). Su ubicación geográfica y un acceso asegurado a leña y barros adecuados han facilitado por siglos la exportación masiva de sus productos. Hay un horno al menos que tiene cinco siglos en funcionamiento, lo que es único en el mundo (Vainker 1991; Valenstein 1998).

El macetero hallado en Buenos Aires es un producto de bajo costo, producción masiva y estandarizada, con decoración repetitiva, no hecho para el consumo interno. Pero pese a eso la calidad es excelente y el cuidado de los detalles llama la atención al compararlo con otros ejemplos similares en colecciones y museos. El fondo externo es marrón y los motivos son en color amarillo oscuro, del tipo en que se produjeron miles y se distribuyeron por el mundo entre 1850 y 1910. Luego, sus dimensiones y peso las hicieron imposibles para decorar residencias y jardines ya que en Europa estaban fuera de tiempo al haber pasado la moda de lo chino, y en América eran productos exóticos y caros. La moda de la *Chinoiserie* que en Europa había sido característica de los siglos XVII y XVIII (Honour 1961) entre nosotros fue significativa en el siglo XIX. Las fotos de los interiores de las casas porteñas muestran la

enorme variedad de objetos, incluidos los orientales, que destacaban el nivel económico y social de cada familia, y una visita a las salas de la familia Guerrero en el Museo Nacional de Bellas Artes muestra la importancia de los *bibelots*³ orientales. El cambio del siglo XIX al XX fue de intensos movimientos políticos en China, al punto que significó el fin del Imperio en su forma tradicional y la apertura de enormes mercados internacionales a través de Portugal primero e Inglaterra más tarde, en especial desde la zona de Cantón. Estos mercados existían desde el siglo XV, pero desde la difusión de la porcelana en el siglo XVI alcanzaron niveles importantes de producción, enviando al mundo millones de piezas. Allí también comenzaron las copias de las porcelanas antiguas, apetecidas por los coleccionistas europeos, al igual que la producción que copiaba lo que los europeos habían determinado como la imagen de China, temas como el *Willow Pattern* de las lozas, que sólo eran invenciones de los decoradores de Gran Bretaña e Irlanda (Le Corbellier op.cit.; Howard y Ayers op.cit.). El final del Imperio en 1912 llevó a transformaciones significativas en la producción para exportar y los objetos manufacturados en gres típicos del lugar se fueron reduciendo lentamente para producir cosas más accesibles al turismo o al gusto europeo. Pero los objetos que se hacían en gres ya eran objetos que los consumidores chinos rechazaban por considerarse de mal gusto, una estética adaptada a cánones del exterior. Por eso al entrar en crisis de exportación no hubo mercado interno para ellos por lo que su final fue acelerado.

Shiwán fue y es aún una industria cerámica importante, pero que extrañamente se desarrolló sin mantener la tecnología y la calidad de la verdadera porcelana, ya que en su mayor parte era para quienes los consumían sin conocer el verdadero valor y calidad de la porcelana oriental, es decir los no-Chinos. No sólo el material, que para nosotros puede resultar un gres de alta temperatura pero en China era de pésima calidad, la terminación y sus detalles descuidados, su estética repetitiva y sin creatividad, sin respeto a la tradición y la simbología que la religión o las costumbres imponían. Las figuras no representan nada en especial; son lo que un extranjero esperaba de China, nada más. Eso era en el fondo la llamada *Chinoiserie*: objetos hechos para el consumo de otros que creían que los productores eran lo que ellos imaginaban. Que el sauce, un puente y una pagoda, o un kimono, eran China, lo que para ellos podía ser incluso insultante. Pero el mercado generó productos para

³ Palabra francesa que definía todos los pequeños adornos que pululaban por las casas señoriales mostrando de manera “casual” el poder adquisitivo de cada uno. En lugar de vitrinas o aparadores se los dejaba sobre mesas pequeñas dispersas por los lugares a los que accedía el visitante.

satisfacer ese imaginario ya que eran económicamente rentables. Esta imagen idealizada de China era a su vez reforzada por la loza inglesa y sus motivos orientalizantes, inventos de los decoradores europeos que jamás vieron China.

LA RESTAURACIÓN DE LA JARDINIÈRE PARA SU CONSERVACIÓN

Los fragmentos y objetos provenientes de excavaciones arqueológicas son bienes físicos transformados por el contexto. Cuanto más porosos e inestables sean sus materiales constitutivos, mayores serán sus deterioros. En este caso, son tiestos de alta densidad con vidriado que se conservaron gracias a que su materia prima y estructura no dejaron avanzar los embates de los procesos postdepositacionales. Las intervenciones de acondicionamiento de los mismos se llevaron a cabo en las instalaciones del área de conservación y restauración de la Dirección General de Patrimonio, Museos y Casco Histórico de la ciudad de Buenos Aires, con la colaboración de alumnos de carreras universitarias afines que realizan prácticas en el lugar. La primera acción fue limpiar los 54 fragmentos con agua para retirar el sedimento adherido en su superficie y en los intersticios de la pasta. En ese momento se observó que la pieza tenía muchos faltantes, incluyendo la base, y se registró en detalle la densidad, el espesor y la composición de la pasta de color gris con partículas de antiplástico de un tamaño reconocible a simple vista.

Luego se realizó el remontaje de las partes que quedó registrado en un croquis con la ubicación y numeración de los fragmentos pertenecientes al borde y a la parte del cuerpo que sí pudo ser articulado (ver Fig. 3). El armado de la pieza en su totalidad fue inviable tanto por carecer de base como por disponer de apenas un 40% del total de fragmentos de la misma, por lo que se realizaron adhesiones parciales que se pudieran mantener estables en el tiempo (ver Fig. 4). Por último, se procedió al embalaje envolviendo las partes en polietileno con burbujas para ubicarlas en cajas rígidas. Todas las intervenciones quedaron registradas en una ficha técnica⁴.

⁴ Se agradece la colaboración de Ana Belén Pérez Moreira, alumna de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires, y a Mayumi Higa, Milton Raúl Paredes, Melisa Vera y María Candela Ciccioli, alumnos de la carrera de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de la Universidad de las Artes.

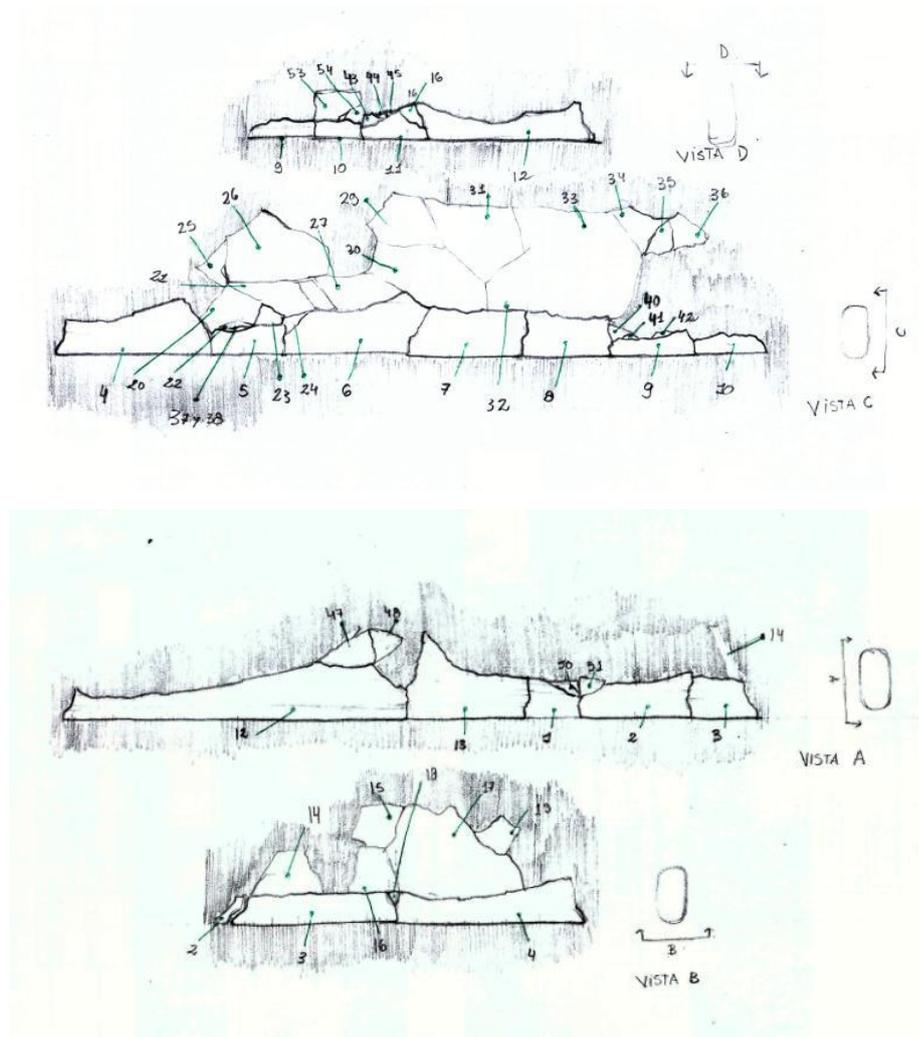


Figura 4: Dibujos para la compleja reconstrucción de la forma original del macetero.

CONCLUSIONES

China, como tantos países del mundo, entró en el mundo capitalista como productor de porcelanas y cerámicas, a la vez que continuó con la producción de tantas otras cosas apetecidas desde antiguo tales como el opio. Sucesivos conflictos bélicos incrementaron su contacto con Europa y el mercado fue generando opciones para exportar masivamente productos como las grandes piezas de gres de la zona de Cantón. La moda de lo chino fue importante en Occidente y demostraba prestigio, y los interiores y jardines se adornaban con maceteros. También en Argentina se reprodujo la costumbre en las grandes residencias, aunque mucho más tarde que en Europa. Y algunos ejemplares llegaron al país desde el siglo XVIII, en especial porcelanas chicas y de costo bajo, y en mayor cantidad en el XIX, aunque

es posible suponer que los mercados del Pacífico eran más abiertos al comercio con el galeón de Manila que llegaba casi todos los años, y que Buenos Aires estaba lejos de eso. Sin embargo, una primera revisión indica –dato que debe demostrarse cuantitativamente– que las ciudades de Brasil sí muestran un despliegue de estos productos, que aún se ve hasta en las casas que no han variado su mobiliario, lo que estaría indicando procesos particulares de importación de productos orientales que obligan a repensar los alcances de la globalización temprana y tardía.

Esta pieza de Shiwán encontrada como descarte de una obra que se modificó en los inicios del siglo XX, al igual que su patrón de rotura, muestra una cronología de uso posible cuando la moda de la *Chinoiserie* y la los grandes jardines comenzaron a dejar de existir. Y abre el camino para identificar fragmentos poco claros en la arqueología histórica que no tenían referentes para ser explicados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLENDE, Andrés. 1958. *Los orígenes del Pueblo de Belgrano 1855–1862*. La Plata, Dirección de impresiones oficiales.
- BERJMAN, Sonia. S/f. *La familia Chas*. Disponible en:
<http://www.parquechasweb.com.ar/parquechas/historia/familiachas.htm>. Fecha de consulta: 4 de marzo de 2017.
- CÁNEPA, Teresa. 2008. *Kraak Porcelain. The rise of global trade in the late 16th and early 17th centuries*. Londres, J. Welsh Books.
- CARRSWELL, John; Eduard MASER y Jean McCLURE MUDGE. 1985. *Blue and White: Chinese Porcelain and Its Impact on the Western World*, Exhibition Catalogue. Chicago, David & Alfred Smart Gallery-University of Chicago.
- GODDEN, Geoffrey. 1978. *Godden's Guide to English Porcelain*. Londres, Granada Publishing.
- HONOUR, Hugh. 1961. *Chinoiserie: The Vision of Cathay*. Londres, John Murray.
- HOWARD, David y John AYERS. 1980. *China for the West: Chinese Porcelain and Other Decorative Arts for Export Illustrated from the Mottahedeh Collection*. 2 vols. Londres-Nueva York, Sotheby Park-Bennet.

- JENYNS, Soame. 1951. *Later Chinese Porcelain: The Ch'ing Dynasty (1644-1912)*. Londres, Faber & Faber.
- LE CORBELLIER, Clare. 1973. *China Trade Porcelain: A Study in Double Reflections*, Exhibition Catalogue. Nueva York, China Institute in America.
- MIYATA, Etsuko. 2017. *Portuguese Intervention in the Manila Galleon Trade: the structures of trade between Asia and America in the 16th and 17th centuries as revealed by Chinese ceramics*. Oxford, Archaeopress.
- MAYOCCHI, Enrique. 1992. *Belgrano 1855-1992 del pueblo al barrio*. Buenos Aires, Fundación Banco de Boston.
- MEDLEY, Margaret. 1977. *Yuan Porcelain and Stoneware*. Londres, Faber & Faber.
- ORSINI, Ricardo y Horacio PADULA. 2017. *No todo fue hispánico en la casa de los Larreta, Intervención arqueológica en el Jardín del Museo Larreta. Informe Preliminar*, mecanoescrito, Buenos Aires.
- VAN OORT, Henry Albert 1977. *Chinese Porcelain of the 19th. and 20th. Centuries*. Lochem, Tjdstroom.
- SCHÁVELZON, Daniel. 1991. “La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX”. *Arqueología de Buenos Aires*, vol. I. Buenos Aires, Corregidor.
- SCHÁVELZON, Daniel. 1994. “Clasificación y fechamiento de porcelanas orientales excavadas en Buenos Aires”. En: *Estudios sobre cerámica arqueológica argentina, Arqueología Urbana* n°. 24, s/p.
- SCHÁVELZON, Daniel. 1996. “La cerámica europea en la cuenca del Plata: notas sobre Santa Fe la Vieja”. En: *II Jornadas de antropología de la Cuenca del Plata*. II: 196-200. Universidad Nacional de Rosario. Disponible en:
<http://www.danielschavelzon.com.ar/?p=3145>. Fecha de consulta: 7 de abril de 2017.
- SCHÁVELZON, Daniel. 2001. *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires y el Río de la Plata (siglos XVI–XIX)*. Buenos Aires, Fundación Espigas. Disponible en:
<http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=1110>. Fecha de consulta: 8 de enero de 2017.
- SCHÁVELZON, Daniel. 2005. *Cien botellas: un hallazgo casual en el convento de Santa Catalina de Buenos Aires (excavación de 2001)*. Disponible en:
<http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=4000>. Fecha de consulta: 2 de marzo de 2017.

SCHÁVELZON, Daniel. S/f. *Los basurales del Bajo Belgrano: un estudio de método y técnicas urbanas*. Manuscrito en preparación.

SCHÁVELZON, Daniel; Patricia FRAZZI; Mónica CARMINATTI y Ulises CAMINO. 2012. “Borrachos en la Patagonia: clasificando envases de gres y sus problemas”. En: *Arqueología Histórica en América Latina; Perspectivas desde Argentina y Cuba*: 87-98. Universidad Nacional de Luján. Disponible en: www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=3346. Fecha de consulta: 2 de marzo de 2017.

SCHURZ, William Lytle. 1959. *The Manila Galleon*. Nueva York, E. P. Dutton.

VAINKER, Shelag J. 1991. *Chinese Pottery and Porcelain*. Londres, British Museum Press.

VALENSTEIN, Suzanne 1998. *A handbook of Chinese ceramics*. Nueva York, Metropolitan Museum of Art.

ZAPPIA, Natale A. 1998. “Chinese Porcelain, Mexican Identity and the Early Modern World Economy”. En: *Trade & Culture in Maritime China: the Case of Early Modern Guangzhou*. (Wing-kai To, editor). Bridgewater Review 17- 1, artículo 5.